

B U E N A S N O C H E S

# UN OSO ENOJOSO

NEVA MILICIC  
JOSEFINA PREUMAYR



# UN OSO ENOJOSO

NEVA MILICIC

JOSEFINA PREUMAYR

© Neva Milicic, 2013 por el texto  
© Josefina Preumayr, 2013 por las ilustraciones  
© Editorial Norma, 2013  
Monjitas 527, Santiago, Chile

Reservados todos los derechos.  
Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra  
sin permiso escrito de la editorial.

Impreso en Chile – *Printed in Chile*

Primera edición: noviembre de 2013

Edición: Laura Leibiker  
Diagramación: Romina Rovera  
Ilustraciones: Josefina Preumayr  
Corrección: Paula Reyes Naranjo

CC 26002124  
ISBN 978-956-300-364-2



En lo más profundo del bosque y más allá  
del río, en un precioso lugar, vivían varias  
familias de animales.

Casi todos eran felices estando juntos.





Casi todos... Pero uno de los animales,  
el osito Bartolo, echaba a perder hasta  
la mejor de las fiestas.

¿Saben por qué?

Bartolo encontraba siempre una razón  
para estar de mal humor. Si le regalaban  
algo rojo, lo quería azul. Y si era azul, lo  
quería verde: nunca lograba conformarse.







Para el Día del Bosque, doña Elefanta cocinó una gran bandeja de pasteles con la ayuda de Lucas y Andrea, sus hijos. Había uno para cada animalito: los hicieron de diferentes sabores y diseños para conformar a todos.

Los elefantes llegaron al paseo anual muy orgullosos de sus manjares.

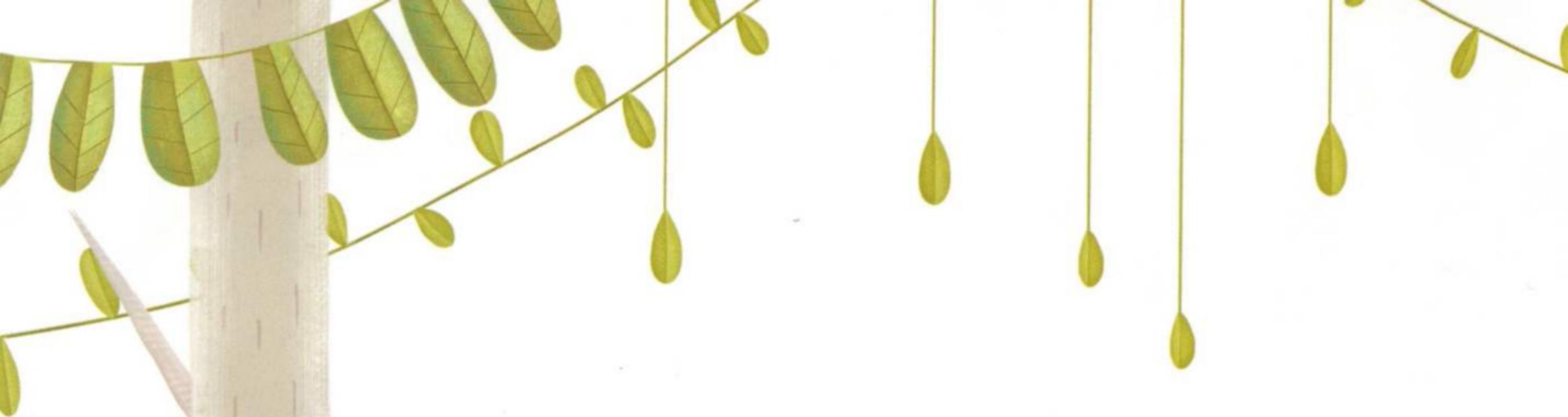
—Adivinen... ¿qué traemos? —preguntaron.

—¡Pasteles! —gritaron a coro todos los animales. Y los gritos de ¡viva! ¡bravo! ¡hurra!, así como los aplausos entusiastas, se oyeron en todo el bosque.

Los pasteles de doña Elefanta eran muy famosos, porque siempre resultaban deliciosos...







¡Qué felices estaban los animales!  
Salvo Bartolo, que tenía una cara larga,  
muy larga.

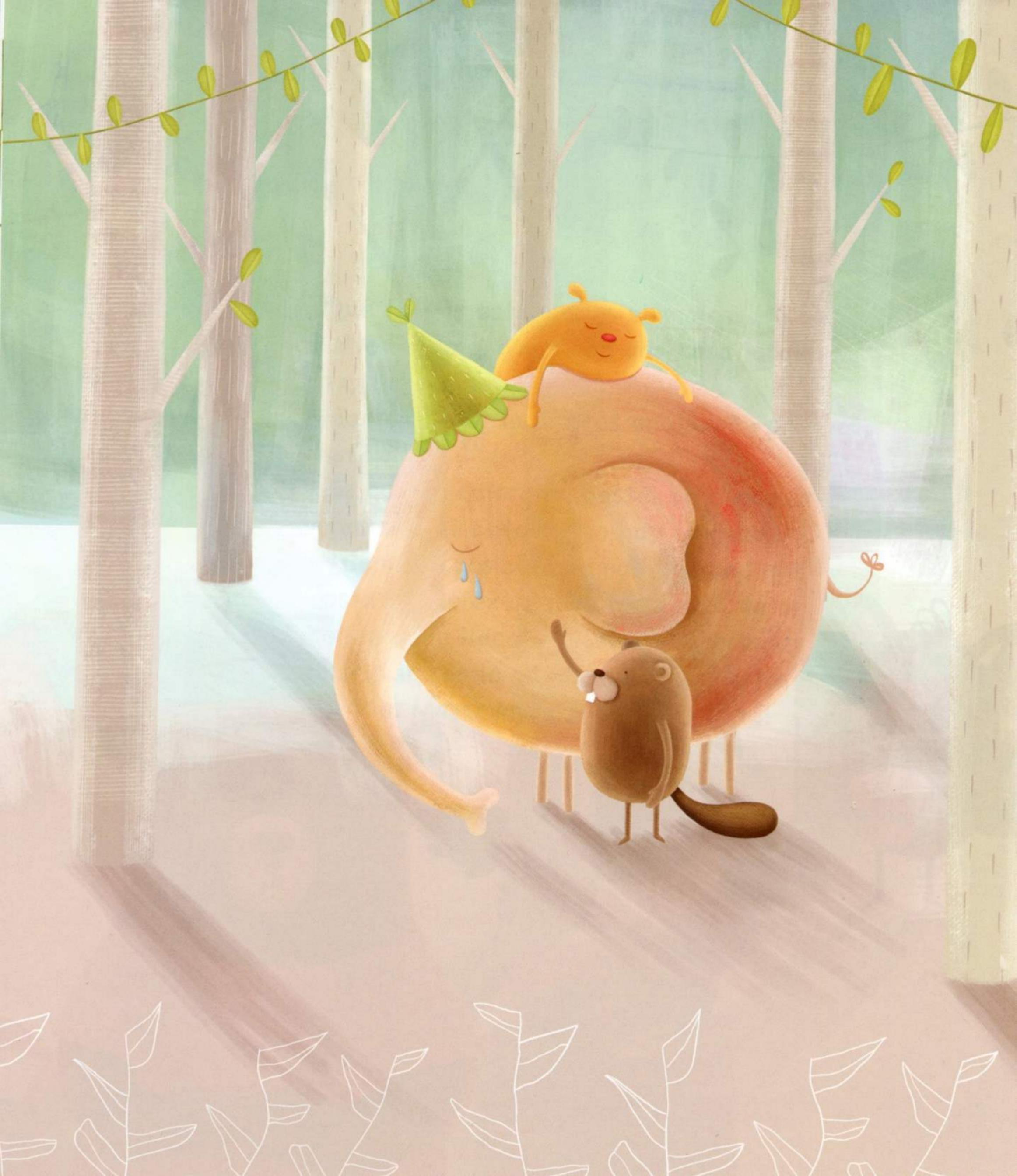
—Bartolo, ¿por qué estás enojado? —preguntó  
don Loro.

—Es que yo quiero un pastel de chocolate  
—reclamó el osito— y no hay ninguno...

—¿Cómo es posible que no haya uno que te  
guste? —dijo extrañada Mercedes, la ardilla,  
con la boca llena—. Tienes que aprender a  
disfrutar con lo que hay. Prueba estos de  
vainilla. Mmmmmmm... ¡son muy ricos!







—Come uno de estos con frutas —le dijo a Bartolo su hermano mayor.

Pero el osito se sentó amurrado a mirar comer a los demás. Parecía que estaba decidido a pasarlo mal.

Sorprendida, Andrea se acercó:

—¿No te gustaron nuestros pasteles?

Y cuando vio la cara de enojo de Bartolo, hizo pucheros y se marchó.



The illustration shows a simple forest scene. Two tree trunks are visible, one on the left and one on the right. A thin branch with several small, oval-shaped green leaves hangs across the top of the page. The ground is represented by rolling green hills with some yellowish-green patches, suggesting grass or different types of vegetation. The background is plain white.

La señora Osa, avergonzada por el comportamiento de su hijo, comentó con pesar a doña Elefanta:

—Lo siento, pero no he logrado enseñar a Bartolo a ser menos caprichoso y más agradecido... ¡Mi hijo no logra ser feliz con lo que hay!

—No se preocupe, señora Osa. ¿Puedo darle un consejo? Dicen que el doctor Búho es muy sabio; consúltelo, él la podrá ayudar.



El doctor Búho examinó cuidadosamente al osito,  
y finalmente diagnosticó:

—¡No ha aprendido a ver!

—¡Veo excelentemente! —alegó, enfurruñado, Bartolo.

—Sí, ves muy bien lo que falta o lo que está mal,  
pero no miras lo que tienes, ni lo que hay a tu disposición,  
y tampoco logras enfocarte en lo que está bien.





—¿Cuál es el remedio? —preguntó preocupada la señora Osa.

—El tratamiento adecuado es lento y requiere de un poco de esfuerzo; Bartolo necesita aprender a mirar lo bueno y a valorar lo que tiene —dijo el doctor—. En principio le daré una receta. Ya veremos cómo continuar porque, por lo que veo, su hijo también tiene que aprender a ser agradecido. Si no se ejercita en dar las gracias, se va a quedar sin amigos —continuó diciendo el búho mientras escribía la receta.



# CLÍNICA DEL BÚHO SABIO

Tratamiento:

- Tres cucharadas de optimismo en jarabe
- Dos gotitas de gratitud por la mañana
- Dos paslos a la semana con la doctora Tortuga (a primera hora, apenas sale el sol)

FIRMA:

Tel. 003456 - El bosque, al fondo





—¿Por qué tengo que salir tan temprano? —reclamó Bartolo—. A mí me gusta dormir hasta tarde.  
—Entiendo que no te guste levantarte al amanecer, pero las mañanas brillantes y hermosas son la mejor hora para aprender —le explicó el doctor.





Al otro día, al alba, la tortuga pasó a buscar a Bartolo por su casa.

El osito, de pésimo humor, apareció con cara de pocos amigos, despeinado y refunfuñando:

—¡No veo nada especial! Quisiera volver a mi cama, doctora Tortuga. Además, creo que pasear contigo va a ser aburrido...

¡Eres tan lenta!

La doctora Tortuga sonrió lentamente (así es como hacía todas las cosas) y explicó:

—Ay, Bartolo, ya verás que no todo lo que se hace rápido se hace bien. Intentemos disfrutar de nuestro tiempo juntos y así el tratamiento dará mejores resultados.

Vamos.

La doctora Tortuga comenzó inmediatamente con su trabajo:

—Mira al cielo, Bartolo, está saliendo el sol. ¿No es precioso?

Bartolo miró y, a regañadientes, tuvo que estar de acuerdo en que valía la pena levantarse... aun cuando solo fuera para ver amanecer. Pero aunque el paisaje mostraba unos colores muy bonitos, el osito no dejaba de bostezar.

Un poco más allá estaba mamá Pájara con sus polluelos, trinando una bellísima canción. Y aunque al osito le gustó la música, pronto se quejó del hambre que tenía.







La doctora Tortuga lo invitó al restaurante amarillo que habían abierto las abejas. Pero Bartolo se enojó: él quería ir a un restaurante a lunares.

La tortuga se puso firme:

—Esto es lo que hay, Bartolo. A las abejas les gusta el amarillo y son ellas las que hacen la miel. Dicen que para tener amigos: ¡más vale una gota de miel que un tonel de hiel!

Al probar la comida, Bartolo descubrió que las abejas eran muy buenas cocineras...



